EL DIA

AÑO XXXIII — Nº 1648 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, AGOSTO 16 DE 1964



La Fuente Cordier

(Fotografía Juan Caruso)

Estuvo en la Plaza de la Independencia, antes de que allí se erigiera el Monumento a Artigas. Desde entonces constituye una referencia característica del tradicional paseo del Prado, con su gracia alegórica que simboliza la confluencia de caudales que forman el Río de la Plata, y contorneada por animalitos en bronce —en su mayoría desaparecidos— de la fauna vernácula.

YOUNG: *una ciudad en marcha*



En este gráfico puede apreciarse la extensión que pertenecía en 1764 a Francisco Martínez de Haedo. A raíz del famoso pleito con el pueblo de Yapeyú quedó reducida a la superficie comprendida entre el Yaguarí, Negro y Arroyo Grande, que también se señala. Fue en estos campos, en el paraje conocido por Puntas de Gutiérrez que inició su proceso fundacional la hoy flamante ciudad de Young.

TODA la región, el territorio comprendido entre los ríos Uruguay, Negro, Queguay y el arroyo de Tres Arboles, fue vendida por tres mil pesos, por el gobierno español, el 17 de diciembre de 1764, año en que nace José Artigas en Montevideo, a Dn. Francisco Martínez de Haedo, que la denunciara ante el Juez Privativo de Tierras, radicado en Buenos Aires.

La venta promovió un largo pleito. Los jesuitas se consideraron lesionados en sus derechos sobre esos campos y al cabo de muchos años, corriendo el de la Jura de la Constitución nacional, el agrimensor López y Picor vino a establecer en un plano la extensión de las tierras que pertenecían al señor Martínez de Haedo, que venía a quedar dueño de los terrenos comprendidos entre los ríos Yaguarí hasta el desagüe del arroyo Negro en el Uruguay "y siguiendo su directa hasta el nacimiento del gajo más largo que le tributa aguas y que deja de esta parte el cerro Pelado, pasando por delante de él hacia la parte del norte desde donde se ha de tirar una línea recta que pasa por arriba del arroyo Don Esteban", para concluir en el conocido con el nombre de Arroyo Grande o Pintado; por la parte del Río Negro, desde dicho Yaguarí hasta donde fina dicha línea.

Parte de esa dilatadísima propiedad ocupaba las actuales 4ª y 5ª secciones judiciales del departamento de Río Negro, zona donde, con el correr de los años, en el paraje denominado "Puntas de Gutiérrez" iniciaría su proceso fundacional la hoy flamante ciudad de Young.

No es muy claro el origen de su denominación. Son varias las versiones al respecto. Hubo muchos que se inclinaron por imponerle el nombre Vasco Núñez, donante conjuntamente con el Sr. Justo Leal de la tierra para establecerla, ya que hasta ese momento en los aledaños del sitio destinado para la estación no había afincamientos que dieran a suponer la creación inmediata de una población. Existía en la región sólo una escuela, fundada el 18 de julio de 1899 (actual Domingo de Arce Nº 17) y uno de esos comercios que es dado ver levantarse en todo cruce de caminos, el de E. Tur y Mari.

A fines de siglo, corriendo el año de 1899 se otorgó la concesión de un ferrocarril de trocha angosta desde la estación Algorta, del Midland, hasta el puerto de Fray Bentos. Esta concesión se le hizo a Dn. Carlos Young y Cía., que en el mismo año, la vendieron al referido ferrocarril. Este ramal llamado "a Fray Bentos", partía como hemos dicho de Algorta (Kil. 135 desde Paso de los Toros) recorriendo las estaciones Menafra, Young, Bellaco, Haedo, Parada Liebig's y Fray Bentos.

En 1907 se firma el contrato para la construcción del ramal y el 30 de julio de 1910 se inaugura la línea



El héroe en Young. El monumento perpetúa la memoria del Prócer.



La ciudad de Young está circundada de una fecundísima región donde están situadas cabañas, de las mejores del país, orientadas por hombres cultos y progresistas.

férrea, una de cuyas estaciones, la del kilómetro 99, es la denominada Young.

Fue posteriormente, años más tarde a la instalación de dicha estación que comenzó a crearse el vecindario que funda el pueblo y casas de comercio como la de Dn. Brígido Marroni, uno de los hombres que más contribuyó a su progreso y desarrollo, y cuya figura ha sido evocada en estos días, justicieramente, por Dn. Rafael Romero.

Es necesario consignar que uno de los primeros pobladores fue Dn. Justino Núñez, que abrió un comercio de fonda, en una casa prefabricada por la Barraca Americana. Esta casa desarmable la compró con el correr de los años Dn. Graciano Echevarrigaray y forma parte en la actualidad de las instalaciones de la estancia "San Juan", situada en Sánchez, segunda sección judicial del Departamento.

Posteriormente la firma Marroni, Zugasti y Cía., construyó un edificio de material al que siguió uno de Dn. Eduardo Brito.

Prosiguió el proceso de fundación con la subdivisión de las tierras, vendiéndose las más chicas, lo que ya vino a plantear el carácter de una planta urbana. Estas subdivisiones atraen nuevos pobladores, los que van distribuyéndose en el casco del mismo Pueblo y en la periferia del mismo.

En 1918, está consignado en el excelente trabajo sobre Young realizado en 1958 por la Facultad de Arquitectura (Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo), según el censo de agricultores del departamento aparecen los de origen ruso en un total de 175 que se dedican a la misma tarea.

La agricultura no era actividad principal: el Departamento es en la época esencialmente ganadero.

Estos labriegos son seguramente algunos de los que establecieron una colonia en los alrededores de Young, colonia que progresó rápidamente y cuyo fuerte era la explotación de los trabajos de granja y siembra; institución similar a la que en 1913, a orillas del Uruguay, en el paraje conocido por San Javier, fundara Basilio Lubkov con campesinos venidos expresamente de una región del Cáucaso comprendida entre Tiflis y Bakú, en tierras de propiedad del que fuera Ministro del Interior Dr. José Espalter, quien ofreciera dichos campos al Estado, para hacer este experimento de colonización.

El 1º de junio de 1919, en la granja de Dn. Agustín Barchi, una reunión de agricultores deja creada la Sociedad de Fomento Rural de Young: el 20 de setiembre del año siguiente, un grupo de hacendados del paraje se reúne en el comercio de los señores Pereira, Crocce y Cía., dejando constituída la Liga de Trabajo de Young, de la que es primer presidente Dn. Carlos Ruperto Young, sucediéndole en este cargo el prestigioso ruralista Dn. Roberto Stirling en el segundo período.

Unos meses más tarde, en diciembre de 1919, luego de una reunión de productores agrarios, se organiza otra sociedad pecuaria, la de Fomento Rural, cuyo cometido fue bregar por el progreso agrícola-ganadero de la zona.

Poco antes Dn. José Fontans vende su propiedad urbana a Dn. Pedro Marín y en 1920 declárase Pueblo, con la denominación de "Young", a la agrupación de casas conocidas con el nombre de "Estación Young". Dn. Manuel Stirling, senador entonces, presenta ante el Cuerpo a que pertenece la pertinente moción.

Dn. Pedro Marín, mientras tanto, había hecho construir un edificio para destinarlo a hotel. Una parte de ese edificio, reformado actualmente, es el que ocupan las dependencias de la Caja Popular de Young.

En el mismo año se instala el Juzgado de Paz y Dn. José Ugarte, jefe de Policía, levanta el edificio que servirá de asiento a la subcomisaría de Young.

Pasa el tiempo y la población va creciendo en importancia hasta constituirse en la de mayor jerarquía dentro de las secciones cuarta y quinta del Departamento; en sus alrededores, por el mismo año se cultivan más de mil hectáreas; su población, por ese entonces, llega a unos mil doscientos habitantes; a la escuela concurre más de un centenar de niños.

El progreso paulatino de Young comienza a correr parejo con los años que transcurren.

El 13 de enero de 1921 se integra el Consejo Auxiliar de Young; en 1924, el número de agricultores del Departamento de Río Negro había aumentado a trescientos doce.

Los cultivos de trigo, lino y maíz, acusan un notable aumento con relación a las zafras anteriores; en ese mismo año se abre la sucursal de Correos; en 1926 el Banco de la República Oriental del Uruguay, instala una Sucursal en Young; al año siguiente, en un predio donado por Dn. José R. Ugarte, comienza a funcionar la Usina Eléctrica.

A la escuela en funcionamiento se añade otra, la número 34, inaugurada a mitad de año de 1927. El crecimiento del pueblo puede comprobarse en todos los órdenes de su vida. Los servicios médicos se realizaban en una policlínica instalada en la casa del Dr. Malmierca. En noviembre de aquel año se inaugura una Sala de Auxilios que constituye la primera etapa hacia el Hospital. Esta policlínica se amplía en 1933 y en 1955.

El 7 de enero de 1928 aparece el primer periódico: "El Eco de Young". A éste le siguen, entre otros, "Young Diario", "La Voz de Río Negro", "El Censor", "El Combate", "El Heraldo de Young", "Por la Patria", etc.

En cuatro años los agricultores aumentan de 312 a 368.

El agua corriente hace su aparición en 1929; Dn. José R. Ugarte, siempre sensible a las necesidades del Pueblo, dona el terreno para la Usina Purificadora.

Al crecimiento del Pueblo responde un mayor número de propietarios loteando sus tierras, lo que aumenta la extensión del núcleo poblado.

Los cultivos de Young, los más generalizados, en 1933, eran los de trigo, lino y maíz. Calculábase en más de nueve mil el número de hectáreas cultivadas en los alrededores de Young.

Aquel Concejo Auxiliar que se fundara en 1921 se ha transformado en una Junta Local.

Al año siguiente, 1934, se abren las puertas de una sucursal de Impuestos Directos, o sea la Administración de Rentas local. En 'Sociedad Rural de Río Negro" se ha transformado en 1937, la sociedad "Liga del Trabajo" fundada en 1919.

Las rutas 3 y 25, importantes caminos nacionales, se cruzan en Young y han originado la creación de nuevos núcleos poblados. El crecimiento e importancia de la población hace que en 1940 el Banco de la República instale allí un granero. Los volúmenes en las operaciones han demostrado la necesidad de esa acertada medida.

Desde un año antes funciona un cine y desde ese mismo año ha abierto sus puertas el Club Social y Deportivo "Young". Dos años más tarde va a quedar instalado el Club Social "Uruguay".

En materia de instrucción pública, a sus escuelas añade un liceo de enseñanza secundaria. El liceo es creado por iniciativa privada. Su primer director lo fue el señor escribano Dn. José S. Elisburo. Se inaugura el 15 de marzo de 1943, ocupando un local cedido por Dn. Pedro Marín. La oficialización tiene lugar tres años después, en octubre de 1946. El año de 1954 congrega el liceo más de doscientos alumnos, lo que habla elocuentemente de su importancia.

Excepción hecha del Juzgado Letrado y de la Jefatura funcionan en la localidad todas las oficinas técnicas y recaudadoras propias únicamente de las cabeceras departamentales, lo que pone en evidencia el desarrollo de Young.

En diciembre de 1946, sobre la base de capitales locales queda fundada la "Caja Popular" y en noviembre de 1949 la Cooperativa Agropecuaria de Young Ltda.

En ese mismo año el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública instala un centro de salud, cuyo edificio propio es inaugurado en noviembre de 1953.

En 1955 la Junta es sustituída por un Concejo Local.

Casi doscientas cincuenta manzanas constituyen en la actualidad el centro y aledaños de Young, muestra asimismo de su evolución y progreso constantes.

Circundando la ciudad, se encuentran muchas de las principales cabañas del país, cuyos propietarios son miembros de familias aferradas querenciosamente en sus campos, dispuestas a continuar viejas tradiciones ganaderas y a superar la herencia material y espiritual de sus antecesores. Y en una ganadería, renovada y prestigiada como la de la zona younguense, se fundan las esperanzas de un Uruguay fuerte y fecundo, vigoroso y progresista.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

LOS LIMITES DEL RIO URUGUAY EN TORNO A LA DENOMINADA ISLA BRASILERA

UNA incongruente evolución en los límites internacionales, comprendidos en el sector noroeste del Río Uruguay, se ha venido sucediendo desde hace más de 130 años, sin dársele intervención a nuestro país, no obstante su justo y legítimo derecho particional, reiteradamente reclamados, sobre sus aguas y territorio insular.

La denominada "Isla Brasilera" fue conocida en el pasado, dicen los geógrafos brasileños, como "Isla del Cuareim" y como tal incorporada al Municipio de Uruguayana. en 1887. Está ubicada en el cauce del río Uruguay, inmediata y aguas abajo de la desembocadura del río Cuareim en el anterior; constituye un enclave insular que ha obstruido nuestros límites, mientras tanto el Brasil lo retiene y ejerce soberanía, por interpretación unilateral (equívoca en mi opinión) en la aplicación del límite fijado para el Río Cuareim, por el Tratado del 12 de octubre de 1851, suscriptos por la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil, siendo que este enclave está totalmente rodeado por aguas que corresponden netamente a jurisdicción de soberanía uruguaya.

Para afirmar esto último es necesario determinar la franja que ocupa la desembocadura del río Cuareim o dicho de otra manera, el espacio donde se entremezclan las aguas de los ríos Cuareim y Uruguay.

Geógrafos brasileños contemporáneos atribuyen al río Cuareim desaguando por dos bocas: una la sitúan al norte, por la que derramaría aguas en el espacio comprendido entre la extremidad oriental de la "Isla Brasilera" y la península, al este, del territorio brasileño; otra, la ubican en la extremidad occidental del canal que separa nuestro territorio de la denominada "Isla Brasilera", viniendo a configurar este canal, para la tesis brasileña, un brazo del Cuareim.

Los que sostienen esta hipótesis, afirman que la denominada "Isla Brasilera" se encuentra en la desembocadura del río Cuareim.

Ahora bien, frente a este argumento, que entiendo sólo puede ser aceptado con comprobaciones científicas "in siptu" y no por deducciones, producto de reflexiones o estudios de gabinete, me sitúo entre los que sostienen la tesis uruguaya, de que: la denominada "Isla Brasilera" no está en la desembocadura del río Cuareim, sino fuera de ella y aguas abajo (distante entre 150 y 300 mts.) aproximadamente, pero totalmente rodeada de aguas provenientes de los ríos Cuareim y Uruguay y por tanto, el canal a que se ha hecho referencia, no es simplemente un brazo del Cuareim, puesto que se puede demostrar funciona también, en ciertos períodos, como colector de un importante porcentaje de aguas del río Uruguay, muy especialmente cuando se producen crecidas extraordinarias en este último, sin causar inundación. Para refutar este argumento, también estimo debe probársele con comprobaciones "in siptu".

La desembocadura del Río Cuareim, en mi criterio, estaría definida: por su nivel de base, configurado éste por la intersección de la extremidad del cauce afluyente (río Cuareim) con el borde contiguo del lecho colector (río Uruguay), de igual cota batimétrica.

Pero en estudios especializados, es esencial definir con precisión la desembocadura de un río en base a consideraciones de orden hidrológico o topológico, para referirla luego con líneas geométricas apoyadas en hitos terrestres, si los hubiere, o identificarla con respecto a una favorable configuración ribereña; en una palabra, caracterizarla.

De acuerdo a lo precedentemente expuesto, en lámina ilustrativa, representamos por la línea sinuosa interrumpida A, B, C, como la traza figurativa de la desembocadura del río Cuareim, que en la realidad de los hechos, no es una línea sino una franja oscilante de entremezcla de aguas.

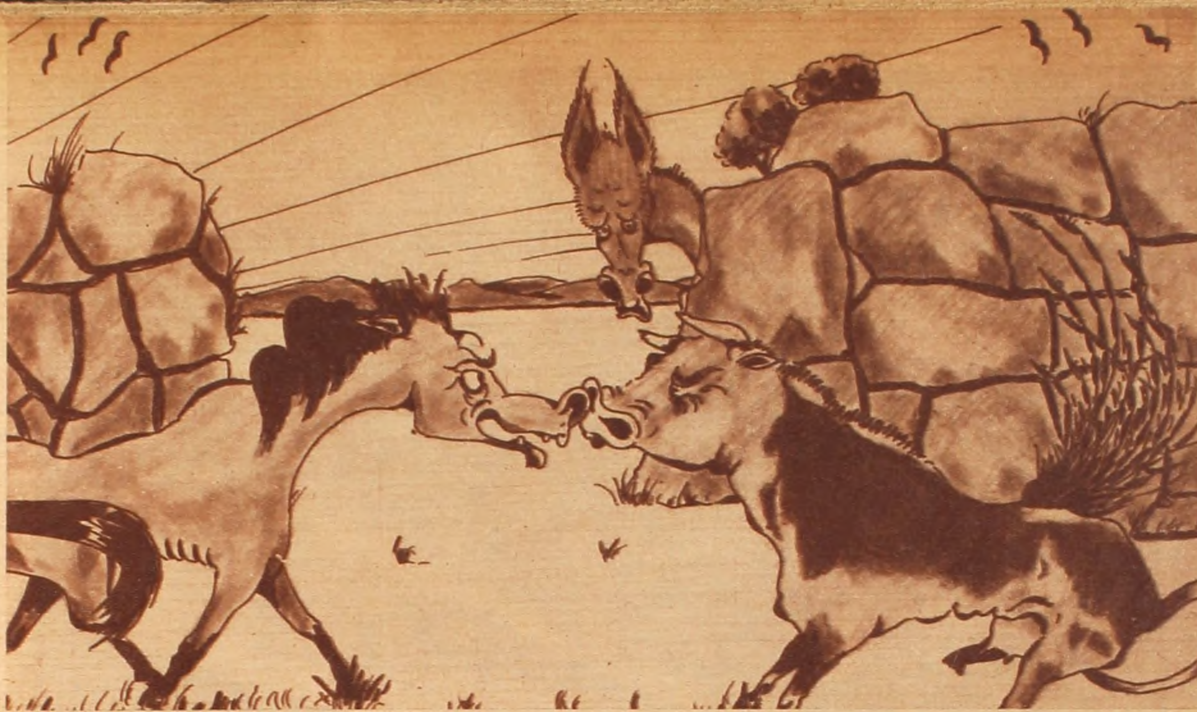
Observando la citada lámina se puede apreciar: que en la terminal del cauce del río Cuareim, la margen derecha de este río tiene su punto (a) de contacto con la margen izquierda del río Uruguay y por la margen izquierda del río Cuareim, el punto (c) es el punto de contacto con la margen izquierda del río Uruguay; así como el punto (b) en isobata de mts. 1.50, que pertenece al plano base, es un punto de contacto en los lechos de ambos ríos. En cuanto a la margen septentrional del islote (s) estaría en contacto con la desembocadura, pero el islote en sí, integralmente dentro de la misma.

Hasta aquí, los hechos geográficos e hidrológicos demuestran que las aguas externas a la desembocadura del río Cuareim están en el álveo del río Uruguay, cuyas aguas corresponden en común a los países ribereños Uruguay y Argentina y de acuerdo al principio del Derecho Internacional Consuetudinario, sus límites jurisdiccionales comprenden hasta la línea media.

Pero está el hecho de una incrustación insular (la denominada "Isla Brasilera") dentro de esas aguas ribereñas a los citados países, sobre la que ejerce posesión y dominio desde tiempo secular el Brasil y con arreglo a esa situación se ha venido manteniendo un uso común, desde 1851, para el Uruguay y Brasil, de las aguas que bañan dicha isla por su margen meridional y margen septentrional de nuestro territorio, sin haberse establecido ningún tratado o convenio escrito, sobre el particular.

Por otra parte, el Uruguay y la Argentina eran condóminos de las aguas del río Uruguay (como resultado del Tratado del 12 de octubre de 1851 firmado por nuestro país y el Imperio del Brasil), en el sector comprendido entre la desembocadura del río Cuareim hacia aguas abajo; y como instrumento jurídico comprobatorio de este derecho al condominio de aguas, está el Tratado de Límites del 6 de octubre de 1898 y Convenio Complementario del 2 de agosto de 1900, celebrados ambos por Argentina y Brasil, arrojando como resultancias que por los actos demarcatorios, respondiendo a dicha Convención, se construyeron e inauguraron el 4 de octubre de 1901 dos marcos: uno en la margen izquierda del río Uruguay sobre la

CUESTION EN LA SIERRA



LA vaca Tres de Bastos... Este nombre se lo colgó el negro Canuto, peón de la estancia de don Manuel Moreira. En un rodeo, vaquillona aún, quebróse una pata que al fin se le encogió y quedó al aire. Canuto, de recorrida con otro compañero, de lejos la vio. Exclamó: Mirá, Ulogio, parece mesmamente asentada sobre el tres de bastos...

Como dijimos, la vaca Tres de Bastos estaba inmóvil, humillada su testa, allá en el potrero de la sierra, cerca de unas piedras enormes coronadas de tunas y arbustos de espinosa ramazón. Era media tarde pero el sol aún escocía.

En lentos pasos se le fue arrimando la yegua Vaporosa, vieja casi maceta. A tres pasos de aquélla se detuvo. Y refunfuñó:

—Güenas tardes.

—Güenas tardes.

Silencio. Al rato:

—¿Qué cavila, Ña Tres de Bastos, se pués saber?

La vaca dilató la respuesta.

—Vea, Ña Vaporosa: taba rumiando, y no pasto... mi disgracia taba rumiando.

—¿Su disgracia?

—Pues sí, la mía. Usté sabe muy bien que con tres patas na más he parido tres hijos, que el toro, pal caso, no se fija en pata más o menos; y con tres, o una que juera, me parece que puedo dentrar correspondientemente en cualquier enamorisqueo. Y estos tres hijos que por mi ubre vivieron y al lao mío retozaron...

Doña Tres de Bastos cortó sus palabras. Grandes lágrimas empezaron a correrle ojos abajo. La yegua habló:

—Güeno, güeno, ¿qué va a remediar aura?

Luego de su dolor la vaca siguió hablando:

—Ayer usté vido la trifulca que armaron los hombres, como siempre la arman. Ellos y los perros —esa resaca de los bichos— arrearon con tuito dispués de un rodeo grande. El hijo que me quedaba, novillo que era mi lujo y mi consuelo, se jué... ¡se jué pa siempre, Ña Vaporosa!

Doña Vaporosa, que había sido yegua de mentas, de esa época gloriosa aún conservaba cierta vanidad y suficiencia. Dijo:

—Mire, Ña Tres de Bastos: todo es cuestión de nacencia. Usté nació vaca y como vaca tiene que aguantar su destino. ¿O qué quiere? ¿Que toda la novillada y todo el vaquillonaje lleguen a toros, unos, y a lecheras otras? ¿Dónde íbamos a parar?

La vaca levantó la cabeza y clavó sus ojos en los de la yegua. Y le respondió, conteniendo la cólera que le vibraba en el mirar:

—Vea, Ña Vaporosa: yo nací vaca; pero porque nací vaca usté no es quien pa salir con lo que ha salido. Y es por eso que yo le viá decir aura que usté nació yegua y la diferencia que hay entre yo y usté ya sabe ande me la refriego. Ya sé que usté jué animal de correr en trillos, que tuvo bien atendida, que comió máiz y tomó agua en balde; pero cuando se le acabó la virtú que en las patas tenía tuvo que despedirse de galpón, máiz y agua en balde. Y aura se tapa con el cielo, como yo, y come lo que yo como. Y si no la pusieron a cinchar el barril jué porque pal barril hay animales más suficientes que usté.

—Todo eso es verdá, Ña. Pero mis hijos...

—Ya sé, ya sé que tiene dos bajo techo, comiendo fino; que de vez en cuando corren entre andariveles... Pero ya los veré aquí cerca...

—¡Usté lo que es es una vieja envidiosa, atrevida, ruin...

—¿Y usté?

Bueno. El ruidaje que se levantó allí sacudió la bíblica paz de la tierra. Relinchos y mujidos en veinte cuadras a la redonda alzaron teros despavoridos, encuevaron tatuses y alarmaron zorros. Hasta una crucera que sobre el plan de una losa estiraba plácida y sibaríticamente la digestión de un aperiá, tuvo que curvar anillos y buscar su casa. En medio de ese desaforado concierto de imprecaciones e insultos, de entre las tunas y ásperos arbustos y piedras que dijimos salió don Jeromildo, burro encorpado que había desertado del servicio luego de desacatarse deshaciendo a coces un carro, carro que manejaba el negro Canuto quien ese día se tomó la libertad de aplicarle tres arriadorazos de más de la marca; negro que voló por los elementos entreverado con el surtido que llevaba a las casas pegándole, en tal viaje, una vara del vehículo en el lomo, que lo tuvo quince días a catre y ungüentos de la curandera Virgilia.

Erizado apareció Jeromildo, chorreando ira. Y ya gritó:

—¡Basta, canejo, carcamanas de mandinga! ¡Me han cortao la siesta en lo más projundo, sotretas! ¡Ya va pa más de una vez que pasa lo mesmo y esto tié que terminar o lo termino yo en zipizape!

Aplastadas, temblorosas quedaron vaca y yegua porque, en verdad, la inesperada aparición de Jeromildo y su arrasante explosión fueron impresionantes. Pero Jeromildo era un ser hondamente sensato. Suavizó las chuzas de crin y rabo, ablandó el mirar.

—Ta bien, ta bien, —dijo— esto no va ser custión de yo seguir gritando y ustedes encogiéndose. Lo que usté ha dicho, Ña Vaporosa, es razón grande. Na pué hacer Ña Tres de Bastos contra el destino que le ha caído. Y si entodavía ella ta viva le dé las gracias a andar en tres patas, cosa que le ha privao a don Moreira de haberla metido en un rodeo pa terminar en el matadero. Ña Tres de Bastos igualmente tié su razón, y grande. Usté, Ña Vaporosa, se dio vida de lujo mientras sus patas le dieron plata a don Moreira. Entodavía la tuvo cuando la enyuntaron con el tostao aquel, que jué su marido y usté parió dos potrillos que aura son parejeros. Pero se le concluyó eso, y ya ve como anda: vecina mía y de Ña Tres de Bastos, mesturada con lo más ordinario del bichaje. Y asina será con sus hijos en cuanto se les añuden las patas, como sucedió con su marido que aura anda de bolero de diligencia, matao y rabón; y cuando en algún peludo fruncido afloja, la mecha del látigo del mayoral Cardozo le raya los cuartos muy suficientemente...

Tomó resuello Jeromildo. Luego continuó:

—Aquí el único que pué alardiar algo soy yo que me enarbolé del hombre. Porque el mesmo zorraje, el mesmo mulitaje, hasta la crucera y el bagre tan pendientes tuitos los días, a tuitas horas, de la maldá del cristiano, por muy cristiano que sea. Ya sé que yo también puedo dentrar en el lote, que si el hombre quiere, con acorralarme un día y meterme un plomo en el mate sanseacabó cayó en jueves. Pero el hombre sabe que yo a mordisco y patada me viá defender; y él es un bicho —el más ordinario de tuitos, mayormente— que busca el premio disparándole al riesgo. Y pa que vean lo que son las cosas usté, Ña Tres de Bastos, mentó aquello de que el toro no se fija en pata más o menos en asuntos del querer. Tuitos los irracionales semos asina, Ñas; esa es una cosa que nos pone por encima del hombre por más que él se crea y se titule jefe. Usté con tres patas, o en un suponer Ña Vaporosa con una sola, merece el amor de uno de su raza a la par de tuitas, que merma de peso no quié decir merma de sentimiento. El cristiano en vez le niega a la fea lo que a la fea debe pertenecerle; y eso es injusticia, por muy cristiano que sea el que la comete. Y si, como ya se ha dao el caso, con una fiera se aparea, por interés ha de ser. Le chupa los bienes dándole males, lo que quié decir que es dos veces malo. ¿Dos veces? ¡Si los he conocido que son diecisiete veces malos! Sin dir muy lejos, el vecino de don Moreira, comandante Cuadrao, hizo matar su mujer, que era fea, sí señoras, pero una santa, pa hacer cama con una manada de infelices que, la que le aparece con cría la despacha, camino alante sin una pilcha y sin un cobre. La casa se ha güelto timba y pulpería y aquello es un infierno. ¿Qué les parece?

Jeromildo miró a las cuatro distancias, pensativo. Después murmuró sordamente:

—¡Ese es el bicho que nos han puesto de jefe...

Y a largos pasos desapareció tras las piedras, tunas y ásperos arbustos.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(DIBUJO DEL AUTOR)

---

península del territorio brasileño, inmediatamente al norte de la desembocadura del río Cuareim; otro a su frente, en la margen derecha del río Uruguay, en territorio argentino. Por esta Convención, a partir de la línea que une a estos dos marcos, tenía comienzo la frontera limítrofe en el río Uruguay, entre la Argentina y Brasil, siguiendo luego por el thalweg hacia aguas arriba; estableciéndose, además, en el Art. 3º del Convenio citado, al referirse a la demarcación sobre el río Uruguay, la exclusión de la isla que se encuentra próxima a la boca del Cuareim, en la cual se halla, dice el texto, el último marco de límites entre Brasil y la República Oriental del Uruguay.

Es evidente, pues, que desde el 12 de octubre de 1851 hasta el 2 de agosto de 1900, hubo admisión taxativa de Argentina y Brasil, a nuestros derechos condóminos con la Argentina a las aguas del río Uruguay, desde la desembocadura del río Cuareim hacia aguas abajo, y que a partir de la última fecha (1900) se consagró por un instrumento internacional, su derecho jurídico, situación que se prolongó por 10 años más, en que viene a interrumpirse ese legítimo condominio de aguas, al firmarse por Argentina y Brasil, el 4 de octubre de 1910 (sin intervención del Uruguay) una Convención que cercenaba nuestra soberanía, al excluirnos de la jurisdición fluvial en el sector noroeste del río Uruguay, como podrá apreciarse por el texto siguiente de la misma: (Art. 3º) ("El Art. 1º del Tratado del 6 de octubre de 1898 queda sustituído por el siguiente: La línea divisoria entre la Rep. Argentina y el Brasil, en el Río Uruguay, comienza en la línea normal entre las dos márgenes que pasa a proximidades aguas abajo de la punta sudoeste de la Isla Brasilera, sigue ascendiendo el río a media distancia de la margen derecha o argentina y de las márgenes occidental y septentrional de la Isla Brasilera, pasando frente a la boca del Río Miriñay en la Argentina y de la boca del Río Cuareim, que separa al Brasil de la Rep. O. del Uruguay y subiendo del mismo modo el Río Uruguay va a encontrar la línea que une los dos marcos, inaugurados el 4 de octubre de 1901, uno brasileño en la boca del Cuareim y otro argentino en la margen derecha del Río Uruguay; de allí sigue por el thalweg del río Uruguay, hasta la confluencia del Pepirí Guazú".

Y acontece que el 27 de diciembre de 1927 se celebra entre Argentina y Brasil una nueva Convención Complementaria de Límites, que recién tendría ratificación por el Congreso argentino el 27 de setiembre de 1940 y a la que el Gobierno de nuestro país interpuso sus reservas; por la misma se reitera la exclusión de nuestros derechos a la jurisdicción fluvial en dicho sector, modificándose como línea particional para Argentina y Brasil, al tomarse el medio del canal navegable, en vez de la equidistancia entre las márgenes derecha del Río Uruguay y occidental de la denominada "Isla Brasilera".

Y llegamos al 7 de abril de 1961, fecha que se firma el Tratado de Límites del Río Uruguay entre nuestro país y la Rep. Argentina, circunstancia en que se cursé por nuestra Cancillería nota reversal a dicho país, conteniendo las reservas del Uruguay sobre ese sector litigado del noroeste del Río Uruguay.

Y el asunto no da para más. En las esferas diplomáticas queda la instancia expectante por la consideración parlamentaria del Tratado de 1961, instancia que lleva ya tres años de dilatoria sin que exista, al parecer, otra alternativa que esperar el pronunciamiento de nuestro Parlamento Nacional, para recién después, continuar las negociaciones sobre el litigado sector N.O. de nuestra frontera fluvial en el Río Uruguay.

Alberto BERGALLI SOLARI

Montevideo, agosto de 1964

(Especial para EL DIA)



La carretera de las Dolomiti en el Paso de Sella (m 2.218).

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

LOS pacientes lectores que han seguido con benevolencia nuestras crónicas de viaje recordarán que hace algún tiempo dijimos que al entrar en Roma por la Porta San Sebastiano, el primer monumento que apareció a nuestra vista fue un arco que se designa con el nombre de "Arco de Druso", aunque en realidad fue construído doscientos años después de Druso por el emperador Septimio Severo para sostén, sobre la Vía Appia Antica, del acueducto que llevaba el agua a las Termas de Caracala.

Y recordarán también que se designa el arco con ese nombre porque el pueblo romano, que conservaba un afectuoso recuerdo hacia Druso, quiso que este monumento fuese dedicado a la memoria de aquel grande y joven general quien a la edad de veinticuatro años, por orden de Augusto, su padrastro, emprendió en el año 15 A. C. una campaña contra los Bréunios, pueblo de la Recia. La campaña terminó con el sometimiento de los Bréunios. Druso continuó su marcha hacia el Norte y, mientras conquistaba para la civilización romana las regiones otrora bárbaras comprendidas entre los cursos del Rhin, del Danubio y del Elba, excavaba canales en Holanda, fundaba colonias en Germania y construía carreteras, puentes y viaductos en la zona comprendida entre la llanura del Po y el Mar del Norte; porque es sabido — y las "obras de romanos" que aún subsisten lo demuestran — que en aquellos tiempos, tan alejados de nuestra moderna civilización, las guerras no se hacían destruyendo, sino construyendo.

Del nombre de los Bréunios deriva el de los Alpes Breonios situados entre Italia y Austria, y el Paso del Brénnero que, a mil trescientos setenta y dos metros de altura, permite atravesar los Alpes antedichos.

Precisamente, una de las carreteras trazadas por Druso para unir la llanura del Po con el Mar del Norte, partía de Verona, llegaba al Paso del Brénnero, salía de las fronteras de Italia y, a través de montañas, valles y llanuras, se prolongaba por Maguncia y Colonia hasta la desembocadura del Rhin.

La carretera debería llamarse Vía Drusa, se llamó en cambio Vía Claudia Augusta porque Druso perdió la vida trágicamente a la edad de veintiocho años y la carretera la terminó e inauguró algunos lustros después su hijo Claudio.

Destruídas por el tiempo y por los hombres todas las carreteras construídas por los romanos, el tramo de la antigua Vía Claudia Augusta a lo largo del Valle del río Adigio fue construído de nuevo, siguiendo el trazado de la antigua Vía romana, en el año 1772, se llamó "Vía del Brénnero" y fue la primera carretera del mundo construída a través de altas montañas; así como el Ferrocarril del Brénnero, paralelo a la carretera e iniciado hace exactamente un siglo, en el año 1864, fue la primera línea férrea del mundo que atravesó grandes macizos montañosos.

La Vía del Brénnero es ahora un largo tramo de la Strada Statale Nº 12; ella corre aproximadamente de Norte a Sur por el Valle del Adigio al cual afluyen otros valles, otros ríos y otras carreteras "como nervaduras de alas de mariposas".

El conjunto de carreteras que cubre la región del Alto Adigio y del Trentino forma una tupida red de unos cinco mil kilómetros de longitud; y como la región antedicha abarca una superficie de casi catorce mil kilómetros cuadrados, se deduce que la densidad es de un kilómetro de carretera por menos de tres kilómetros cuadrados de superficie.

Densidad sorprendente cuando se considera que aquí los trazados se ejecutaron a través de un paisaje abrupto y grandioso donde parece que la Naturaleza opusiera obstáculos con el fin de aumentar las bellezas que surgen ante nosotros después de cada una de las innumerables curvas de las carreteras.

¿Quién es, por ejemplo, el viajero que no admira la solitaria belleza del Lago de Braies, de las sombrías selvas de abetos del macizo del Catinaccio y del romántico Lago di Carezza cuyo solo nombre revela la poética ternura?

Y en contraste con las obras de la Naturaleza, las obras de los hombres: cablecarriles, funiculares, hoteles de gran lujo, deportes de invierno, grandes vías de comunicación, puentes, viaductos, túneles y grandiosas centrales eléctricas.

Doscientas cincuenta y nueve centrales hidroeléctricas han sido construídas en la región del Trentino y del Alto Adigio — una cada quinientos kilómetros cuadrados — y algunas de ellas constituyen las más estupendas obras de la ingeniería moderna.

La central subterránea de Santa Massenza, por ejemplo, que pertenece al sistema hidroeléctrico del río Sarca y del Lago de Molveno, al Oeste de Trento, es la más poderosa de Europa; está dispuesta en una enorme caverna de doscientos metros de largo y veinte metros de alto a la cual llega un túnel que la une al Lago de Molveno; este lago, desagotado por el fondo a través de otros túneles, constituye el embalse natural.

En el Lago de Molveno terminan los valles de "Le Giudicarie" y comienza Val di Non. En Val di Non, donde se unen las dos carreteras que llevan respectivamente al Paso del Tonale y al Paso de la Méndola, se construyó la represa de Santa Giustina cuyo muro de contención tiene una altura de ciento cincuenta metros, altura no alcanzada en ninguna otra represa del mundo.

Y frente a estas obras estupendas — ya dijimos otras veces que Italia es la tierra de los contrastes — las blancas y minúsculas aldeas perdidas en los valles y fragantes de frutales y de jardines, aldeas de vida patriarcal donde la actividad es la misma que hace centenares de años, actividad que con la encantadora ingenuidad de los primitivos, al comienzo del siglo XIV, un desconocido artista pintó en la Torre de l'Aquila del Castillo del Buon Consiglio en Trento para representar los distintos meses del año. Hundir el arado, sembrar, cortar las mieses, cuidar los frutales, vendimiar, elaborar el vino; el mismo vino que alababa Catulo y que — al decir de Plinio — los habitantes de esta región conservaban hace dos mil años en toneles de madera cuando todos los otros pueblos aún usaban con el mismo objeto odres de cuero y cántaros de barro cocido.

Y en el invierno, cuando la nieve cubre las montañas y las praderas e impide los trabajos agrícolas, los montañeses se encierran en sus viviendas y con una maestría maravillosa esculpen en madera las diminutas y espléndidas obras de arte que se esparcen por el mundo.



Los trabajos agrícolas en el mes de julio. Detalle de los frescos de comienzos del siglo XIV. Trento: Castillo del Buon Consiglio.



Las tres cimas de Lavaredo en los Alpes Dolomíticos (Cima grande, m 2.989).

Viborean las carreteras, suben a los pasos, bajan por las vertientes opuestas y continúan en blancas cintas interminables a lo largo de los cursos de agua que corren por los valles.

Por Val di Flemme pasa la "Strada delle Dolomiti" que empalma al Norte de Egna — la romana *Endidae* — con la Strada Statale Nº 12, la cual — según dijimos — lleva al Brénnero. La Strada delle Dolomiti se llama con nombre oficial Strada Statale Nº 48; ella une la ciudad de Bolzano — la romana *Bauzanum* — con Cortina d'Ampezzo y es una de las más bellas carreteras de Italia, trazada a través de peñascos colosales que se insinúan entre los valles como bastiones formidables y se yerguen arrogantes en un desafío perenne de la tierra al cielo.

Enormes rocas de paredes verticales surcadas por espantosas heridas, pirámides truncadas por convulsiones prehistóricas, gigantescas ruinas de un ciclópeo mundo desaparecido, "parecen — decía Carducci — una arquitectura "de Titanes que quisieron imitar a su manera a Miguel "Angel y Brunelleschi".

A nuestro entender, la belleza de las Dolomiti no consiste sólo en la grandiosidad de los macizos graníticos, en las cándidas soledades de los ventisqueros, en la solemne majestad de las cumbres; el encanto de las Dolomiti deriva también de la elegancia de sus perfiles, de la armonía de las tintas deliciosas que las envuelven en una gloria de colores. Las Dolomiti son — diríamos — la aristocracia de los Alpes, porque tienen algo de plástico, de virginal, de señorial que encanta.



Campanario románico y cumbres Dolomíticas (Pale di San Martino) en San Martino di Castrozza.

A veces se nos aparecen como torres gigantescas de una ciudad fabulosa, puestas aquí para cerrar el horizonte como una defensa y una amenaza; otras veces semejan agujas de catedrales lanzadas hacia el azul del cielo y que del cielo, del sol, de las nubes, de las praderas y de las selvas reciben reflejos y esfumaturas rosadas, violetas, doradas; y otras veces parecen enormes campanarios levantados por la devoción de un gigantesco pueblo legendario o una fantástica realización de un titánico arquitecto que haya querido construir un extraño palacio de extrañas torres para sus ensueños de amor y de locura.

Sigue veloz el auto por la "Strada delle Dolomiti" en esta tierra de gigantes y no sabemos si admirar más los macizos colosales que en la gloria del sol se cubren de efectos de luz prodigiosos y en el ocaso resplandecen con colores de fuego, o el ataque paciente, continuo, tenaz, del hombre que rompió la antiquísima soledad, llena del encanto de las cosas misteriosas, para que corriera por estas carreteras el poderoso flúir de la vida.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Alpes Dolomíticos en el Paso de Pordoi (m 2.239).

EL M[0

El vaso François que se conserva en Florencia (siglo VI a.C.). Es obra del ceramista Ergótimos y del pintor Klizias.

EL natural instinto del hombre de ornamentar los objetos fabricados por sus manos se manifiesta de un modo patente en la cerámica y en forma tal que permite seguir paso a paso las fases de su evolución controlando cronológicamente su mudar en la historia. En ninguna civilización — salvo en las primeras manifestaciones paleolíticas — falta este rico testimonio que nos da la medida del refinamiento alcanzado por el hombre en sus diferentes grupos culturales.

Ciertamente entre los pueblos antiguos, ninguno llevó el arte de la cerámica a tan altos niveles como lo hizo el pueblo griego. Aún hoy muchos de sus productos, son considerados como las obras más hermosas y perfectas creadas por el hombre en todos los tiempos.

Felizmente esta industria del humilde barro amasado y cocido da al hombre productos que podríamos decir que son indestructibles; un vaso de cerámica puede permanecer, sin modificaciones sustanciales, siglos enteros en las entrañas de la tierra o en el fondo del mar; se le puede quebrar pero su unidad puede reconstruirse; solamente con el deliberado propósito de su aniquilamiento, triturándolo o fundiéndolo a elevadísima temperatura, se logra su destrucción.

Aparte de su mensaje estético, la cerámica griega representa para nosotros un inagotable venero de documentación sobre la vida toda de la civilización de donde procede y los procesos cumplidos en su desarrollo. En las escenas que decoran los vasos vemos desfilar dioses, héroes, guerreros, oradores, artesanos, pedagogos; por ellas conocemos las vestimentas, las armas, el mobiliario; los talleres de pintura, de escultura, de cerámica, de metalurgia; asistimos al teatro y vemos danzas, comedias y dramas. El comercio, la navegación, el culto, se revelan a nuestros ojos con mil detalles que complementan — o substituyen — la información contemporánea escrita.

Entre los vasos griegos de la hermosa colección de cerámicas que posee nuestro Museo Nacional de Historia Natural, hay uno sobre el cual queremos hoy detenernos para presentarlos a la atención del lector. Se trata de un "lekytos" o "lecito" (del griego *lekythos)*, vaso cuyo uso no es del todo perfectamente conocido, que mide de alto mt. 0,142 (fáltale la parte superior del cuello y la boca) y en su diámetro mayor mt. 0,051. Está registrado con el Nº 20 en la nueva catalogación de la cerámica del Museo. Su decoración pertenece al estilo llamado de "figuras negras" que consiste en cubrir totalmente la silueta — persona u objeto — con esmalte negro señalando los detalles con líneas grabadas y también con pequeños toques de colores (generalmente blanco y violáceo como en el caso nuestro) teniendo toda la composición, por fondo, el bello color natural propio de la cerámica.

El pie de nuestro lekythos y la zona inferior del cuerpo del mismo, están decorados con bandas paralelas esmaltadas o no, que crean el zócalo para la escena que se desarrolla en torno al vaso y que representa la celada que Aquiles tendiera a Troilo junto a la fuente donde llevara a abrevar sus caballos.

Vengamos ahora, para mejor entendimiento de esta pintura, a explicar en algo el mito que ella representa. La leyenda de Troilo, como casi todas las leyendas, mitos y teogonías de la antigüedad, tiene muchas variantes. Troilo era el hijo menor de Príamo, rey de Troya, y de Hécuba; según un oráculo Troya no sería tomada si el joven príncipe alcanzaba los veinte años de edad. Esta era la causa por la cual Aquiles trató de matarlo. Las circunstancias de su muerte tienen varias variantes: algunas leyendas hacen perecer a Troilo por las armas de Aquiles en el momento en que se acerca a la fuente con sus caballos; otras, en el momento de acompañar a su hermana Polixena a la misma fuente; se cuenta t[
bién que hecho prisionero Troilo, Aqu[
lo habría sacrificado. En otra versión [
rece Aquiles tratando de acercarse a Tr[
pero éste huye y logra refugiarse en[
templo de Apolo Timbreo donde finalme[
el perseguidor da muerte al joven prín[
troyano.

Para presentar la totalidad de la esc[
hemos pedido al pintor Sergio Curto, as[
colaborador del Museo, que desarrollas[
misma en un dibujo plano para poderla [
sentar al lector, a lo que ha accedido [
fineza y gesto gentil. En el extremo [
quierdo tenemos la fuente; el agua [
dada con toques de pintura blanca; de[
mediato aparece Aquiles que salta de[
escondite para atacar a Troilo que m[
tado ... de los corceles trata de [
Aquiles ...va su atuendo guerrero mien[
que el troyano, desnudo, lleva sólo un m[
to que en la huida ondea en el viento y[
alto tocado (¿o casco?) cubriendo su [
beza.

Volcado por tierra se ve un vaso [
dria) que es el que habitualmente se us[
para llevar el agua de las fuentes; su [
sencia aquí arquitectura simbólicament[
composición de lugar. El bosque do[
ocurre toda la escena está indicado por[
ramas que cruzan el cuadro.

Es interesante señalar que también e[
escena de Aquiles y Troilo que se enc[
tra pintada en el célebre vaso Fran[
(Florencia, Museo Arqueológico) del [
tor Klizias, hay una hidria volcada por [
rra y que está acompañada por su nom[
en griego. Pero en este vaso está ade[
en la escena la hermana de Troilo, Po[
na, a quien aquél había acompañado [
fuente.

El tema de Troilo y Aquiles fue trat[
muchas veces por el arte en el mundo [
sico. Una de las representaciones más [
guas que conocemos es una metopa pin[
del templo de Lafia en Calidonia dond[
mito está atestado por una inscrip[
puesta a la escena. Entre las obras más[
teresantes con este mito señalamos la [
tura de la "tumba *de los toros*" (así lla[
da por la figura de este animal que e[
en la composición decorativa de la tum[
tumba etrusca que se encuentra en la[
crópolis de Tarquinia y que el Prof. [
llottino data entre los años 540 y 530 [

El episodio de esta leyenda del [
troyano la encontramos con alguna frec[
cia en las cerámicas que conservan mu[
de los museos arqueológicos del mu[
v. g.: Villa Giulia de Roma, Museo B[
nico de Londres, Museo Arqueológico[
Perusa.

Las fuentes literarias más antiguas [
recogen la leyenda de Troilo son los [
ticos cipriacos (poema que describe e[
dios relativos a Troya escritos antes d[
Iliada).

Homero incorporó el nombre del d[
chado joven hijo de Príamo en la I[



D[

TO DE TROILO EN UN VASO GRIEGO

(Canto XXIV, 257) y el episodio de su muerte lo canta Virgilio con aquella dulzura de lenguaje y especial unción espiritual que sentía por todos los héroes troyanos en el canto primero (474 y siguientes) de la Eneida:

"Algo más lejos se ve a Troilo que ha
[perdido sus armas y huye
desventurado joven, desigual adversario
[de Aquiles:
sus caballos lo arrastran caído hacia atrás
[y atado
a su carro vacío y teniendo aún las
[riendas en sus manos,
su cabeza y sus cabellos lastimosamente
[barren el suelo
y su lanza, volcada también, va trazando
[un surco en el polvo".

La literatura moderna ha tomado el nombre de Troilo y lo ha ligado a episodios y amores (Bocaccio, Shakespeare) que nada tienen que ver con la tradición mítica del héroe troyano. Este permanece, como lo vemos en el vaso del Museo, aislado y trágico en su territorio sino trazado por dioses crueles y sanguinarios que van y vienen por caminos de pasiones desde la cumbre del Olimpo al ensangrentado lodo de la tierra.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Pintura mural que decora la "tumba de los toros" en Tarquinia donde está representada la escena del ataque de Aquiles a Troilo.



... de la escena que decora el lekythos. Dibujo de S. Curto.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

El vaso decorado con la técnica de figuras negras. Es una cerámica del siglo V a.C.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA

SALIMOS de Madrid rumbo a Soria, de la cual no voy a hablaros pues ya lo hice anteriormente, y en ella nos asentamos para corretear por la provincia. Era nuestro objetivo *Agreda*, fundamentalmente. Y de Ágreda, porque así convino a la distribución del tiempo, nos acercamos a Tarazona, ya en tierras aragonesas.

Ágreda es una ciudad con mucha historia. No hay quien ignore los viajes de reales personajes y de sus validos hasta el convento en que vivía la monja Sor María de Jesús de Ágreda.

Llegamos ante el Convento a una hora en que se nos dijo que las monjas estaban comiendo y que después harían oración y reposo, razones que aplazaron nuestra visita hasta dos o tres horas más tarde. Eso nos hizo emprender el viaje hasta Tarazona. otro Convento en la ruta, el de Santa Ana de Carmelitas Descalzas. Nuestra visita a Tarazona, hermosa ciudad que en muchas de sus partes suele recordar a Toledo —sin que pueda parecérsele, por ser cosa distinta—. Muchas y muy grandes bellezas posee esta Catedral de Tarazona, entre ellas un inesperado Claustro del siglo XVI que ofrece la particularidad de sus celosías. La catedral del siglo XIII, tiene un precioso cimborrio del XVI —como su claustro—, y dispone en su conjunto de una armonía severa y señoril. En cuanto a las riquezas



Tarazona. Cimborrio de la Catedral (siglo XVI).



Fachada de la Catedral (Siglo XIII).

EL LIBRO AMERICANO DE CARMEN CONDE



Carmen Conde asomada al Duero, río que cantó Machado.

LA poesía de Carmen Conde traduce un temperamento fuerte y un carácter fraguado en altas temperaturas emocionales. Es, curiosamente, uno de los pocos casos donde la solidez de la cultura no conspira contra la fina categoría del lirismo, ni la fluencia de éste resta brío, afirmativa erguidura a su mensaje. La inteligencia lúcida vertida en concepto, y la sensibilidad que aflora en su personal captación de cuanto la rodea, se conjugan para dar por resultado un equilibrio intelectual rotundo, sin los desfallecimientos de que adolece en ocasiones la poesía femenina, sin concesiones ni debilidades, antes al contrario, con el desafiante ademán de los seres que guardan su sufrimiento y buscan en el poema, antes que el consuelo propio, socorro solidario para las heridas ajenas. El suyo es acento profundamente español, con desgarro y queja que es herencia de un pueblo trascendido por siglos de apesadumbrado conceptismo histórico en el que pesa decisivamente la secular gravitación de la muerte. Se nutre de tal modo su canto por raíces de hondura metafísica, en el terreno de la especulación intelectual que reduce a abstracciones, después de sentirlas en carne y nervio, toda experiencia anímica. Por eso, *"Jaguar puro inmarchito"*, que cubre idealmente el tramo que media de Nicaragua a Castilla, constituye novedad en la creación de Carmen Conde.

La gran escritora española toma contacto con la realidad de América, con no menos asombro que sus antepasados de hace más de cuatrocientos años, pero su actitud de descubridora no tiene la audacia arrogante de los precursores, sino la conmovida y dolorosa sorpresa de una mujer que llega a "la América nuestra, que tenía poetas / desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl", ésa que "aún reza a Jesucristo y aún habla en español", para descubrir la sobrevivencia de la raza indígena, en su hermetismo extático, dentro de un escenario bárbaro que avasalla a la europea civilizada: "Las lagunas, la estremeciente espalda de la cordillera andina", esas "quietudes extrañas de hombres y de cosas", "la sospecha del temor a fabulosas criaturas de la tierra", el sabor de la piña o el tacto de la orquídea, la tremenda convivencia al lado de un tumulto pujante de maquinarias y progreso, "todo

Pradela. Retablo San Lorenzo.

artísticas que atesora, son muchas y de muy alta calidad.

Regresamos a Ágreda y pudimos ponernos ya al habla con las religiosas del Convento de la Asunción. Fue por medio de una sacristana a sus órdenes nos fueron lo primero, y ello nos causó una gran impresión histórica, el gran vaso de plata que Felipe IV regaló a Sor María de Jesús y en el cual ella bebió en sus últimos momentos, y que ahora se nos ofrecía repleto de agua fresca...

No es mi ánimo hablar aquí, ahora, de Sor María de Ágreda; he escrito algo sobre ella, y pienso seguir estudiando su obra en la parte que se refiere a la Mística. Figura como la de aquella mujer española, sólo es posible en aquellos siglos que abrió para la gloria la otra monja inmortal de Ávila.

Si fuimos a Ágreda en busca de sus huellas — que sin duda quedan entre los muros del solemne convento —, volveremos más despacio si la suerte nos acompaña. Y entonces quizá sea momento de hablar de todo ese mundo inefable y precioso.

Ágreda es una villa hermosa, llena de edificios nobles, con sol y con frío, con abandono y con cuidado. Dentro de la historia y como si nada supiera de ella. Muy cerca de Soria la hermosísima, y lo mismo que si estuviera en un rincón de África, cuando zumba el sol. Castellana y sobria, escueta y ancha, acaso con lugar donde hospedarse y disponer de tiempo para pensar.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Claustro de la Catedral de Tarazona.

le golpea con broncas melopeas" en el antiguo mundo nuevo que se le muestra.

Lo ha penetrado por Nicaragua, cuna sagrada de Darío, y la sacude un clamor de sol distinto, sol americano que hizo prosternar a los indios hace miles de años. Se siente en pleno roce de misterios: "*No sé, no conozco, no intuyo. Temo. / Vengo de lo seguro, de lo olvidado mío / y vuestro; pero ignoro. Lo ignoro todo, y busco / con esta mirada que se ahoga en círculos / de todos los resplandores, / una tierra evidencia fraterna*". Lagos y volcanes le están hablando en una nueva lengua desgarrada, que oye con recogido pánico, porque se genera en lo más enigmático de la telúrica complejidad ignorada, que se exterioriza y plasma en el indio, inmutable, ausente: "Esa es la distancia. Así se ausenta un hombre", dice expresivamente. Son dos mundos que se enfrentan, que se siguen enfrentando como hace siglos; ve desafío en su quietud aparente, y, ella misma, siente reincorporarse en su interior una memoria ancestral, que renace ante la patética realidad que la golpea; por esas calles de un país remoto, vuelven a cruzar "*mis pasos lentos / de viejísima española resurgiendo en Managua*". Le duele en lo vivo, el indio. "El indio no tiene prisa, pero yo sí"; se rebela por él, "podrido de sol y de duelo callante", en un clamor vano, protesta sofocada por la sumisión de ese hombre que no sonríe y quizás no recuerda.

Hace en Puerto Rico el peregrinaje hacia el alma de los dos poetas españoles que allí soñaron y murieron, Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez, como quien va al reencuentro de amigos perdidos, y se siente conquistadora de una dimensión mágica: "*Porque me siento en retorno, recuperándolo todo: / desde el volcán a la fiera, / desde el pájaro a los bosques, / desde el caimán a los frutos...*" El ribete de la ola que besa la maravillosa isla del Caribe, es, ya, "el umbral de la patria distante". La comunidad de la lengua es la nave fraterna, el "habla dulce y lenta", "*sangres todas / del universo ardiente que el mar reúne y funde*". El interludio atlántico, acorralada en su eternidad de olas, resulta experiencia fascinante, de trascender filosófico, pues el mar es lo que sueña y a veces tiene, pero desde ahora y para siempre, inolvidable. Se lleva todo para el regreso. Apasionadamente rememora la tierra americana "de la fiereza loca"; ha sufrido el choque violento de un universo de selvas y volcanes, de lagos y de islas, se le ha contagiado su convulsión telúrica, y todo se incorpora, perenne, en "el doliente jardín de la memoria".

Poesía, ya dijimos, de raíces metafísicas, de estructura firme como el pensamiento de quien la escribe, confirma esa estimativa de "poesía inteligente" con que siempre hemos definido la de Carmen Conde, tan segura de su acento, de su acendrado destino de creadora sin concesiones que evita la blandura y no deja ver los magullones del alma, para que la imagen nazca equilibrada y lúcida.

La experiencia americana es una instancia que enriquece noblemente la poética de Carmen Conde, una de las voces mayores de la poesía española contemporánea.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

EL TRIUNFO DE GALILEO GALILEI



Galileo Galilei (n. Pisa, 1564; m. Florencia en 1642).

NO creemos hoy necesario historiar esta vida ilustre, de cuyo comienzo nos separan exactamente cuatro siglos. Una pléyade de escritores, conferencistas y científicos, diseminada en todos los países del mundo, ha tenido a su cargo establecer los jalones necesarios para que la vida y la obra de Galileo Galilei (1564-1642) entren directamente en el campo de luz de nuestra conciencia. La fuerza resolutiva de las efemérides ha tenido también, en este caso, justificación de utilidad.

*

Preferimos centrar nuestra atención en algunos aspectos de esa vigorosa personalidad, cuya vigencia alcanza hasta nuestros agitados días de física nuclear y viajes espaciales. Con acierto, los hombres de ciencia pueden señalar que, con Galileo, se instaura la llamada "Era Experimental". Por ésta, los fenómenos no tratan de ser referidos a sus causas más o menos remotas; sino de ser analizados minuciosamente, a través de una observación metódica y razonada. Ante los fenómenos más corrientes (caída de los cuerpos, p. ej.), Galileo no se preguntaba *por qué* ocurre.

Sólo trataba de averiguar, exactamente *qué es* lo que ocurre. Y mientras los filósofos antiguos discurrían sin cesar acerca de los orígenes de las apariencias de las cosas y los hechos, Galileo supo acercarse, a esos hechos y cosas, para observarlas con un detenimiento hasta entonces desconocido. Los primeros resultados de esta sustitución del discurrir filosófico por la observación y la medida, no se hicieron esperar.

De pronto, Galileo se encontró ante algo que forzosamente tenía que desconcertar a los sustentadores de teorías amenazadas de muerte.

Este es el origen de la tremenda y sostenida lucha con los peripatéticos y los aristotélicos; quienes, en nombre de los sabios cuyas teorías profesaban, lanzaron violentos anatemas contra lo que consideraban audaz irreverencia del físico pisano. Todos los dogmas, —incluso los religiosos— tuvieron lamentable participación en esta condena oficialista contra un hombre que simplemente trató de *ver claro*. En su tiempo, Galileo pudo ser visto como un hereje; como un negador de aquello que las doctrinas religiosas y filosóficas pretendían sentar como eterno, indiscutible e inmutable.

A esta altura de nuestras consideraciones, cabe preguntarse: ¿Es, Galileo, un fenómeno aislado, individual, surgido por meras ansias de notoriedad? Si se analizan los hechos históricos de esa época, aparecen factores oscuros, infusos y tal vez vagos; pero decisivos para comprender cómo un genio de la talla de Galileo pudo abrirse paso, a despecho de la hostilidad de los dogmas imperantes.

*

No es explicable ningún acontecimiento, sin admitir que, en alguna forma, y a pesar de las apariencias, existan algunas condiciones favorables. Los terremotos pueden ocurrir, teóricamente, en cualquier parte; pero existen zonas terrestres, donde *pueden* ser más frecuentes.

La obra genial de Cervantes encuentra su respaldo popular en las tendencias, caracteres y modalidades del Siglo de Oro Español; y la Revolución Francesa prepara y abona el terreno para que el sinfonismo clásico de Haydn y Mozart, se convierta en un poder demótico insospechado, con el advenimiento de Beethoven.

*

Desde un punto de vista público y consciente, la Era Experimental surge con Galileo Galilei. Pero hay que reconocer que esa actitud humana hacia la observación de lo corriente, estaba ya preconcebida o intuida, oscuramente, por los artesanos toscanos de su tiempo. En efecto: los años de la madurez del sabio, coinciden con acontecimientos capitales:

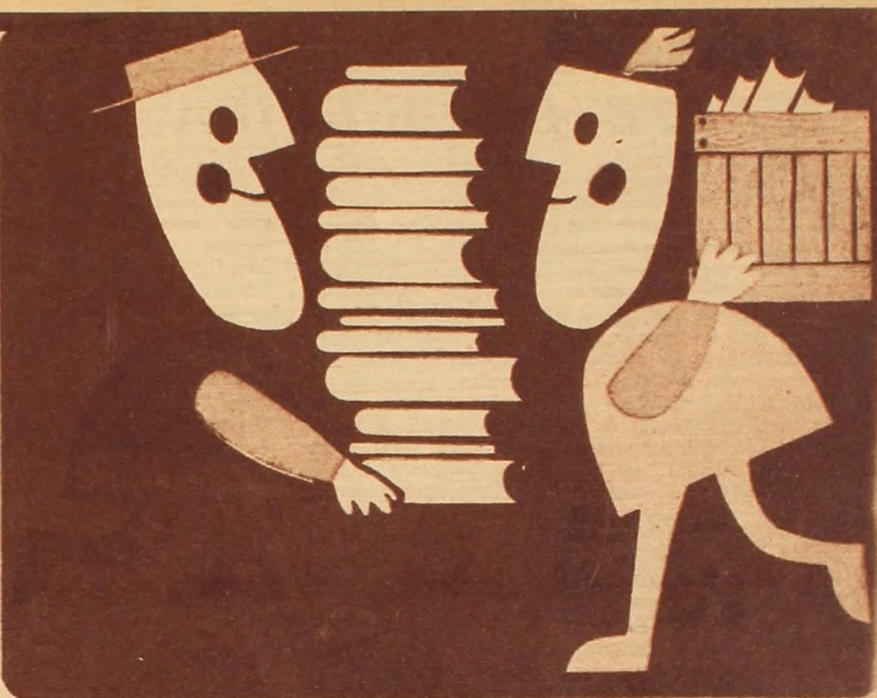
En 1492, Colón demuestra la existencia de otras tierras, inmensamente lejanas del temido Finisterre. En 1521, el viaje de Magallanes-Elcano, aporta una prueba irrefutable de la redondez de la Tierra. Desde esa época, toman incremento las expediciones, que vuelven imprescindibles los progresos en el arte y la ciencia de navegar. Había que construir barcos más resistentes a las fuerzas oceánicas; máquinas e instrumentos de labor. Por intuición, acicateada por la inmediata necesidad, muchos artesanos estaban ya practicando lo que hoy llamamos "Ensayo de Materiales". Probaban directamente la resistencia de las maderas, telas, cordeles y cadenas destinadas a las naves transoceánicas; cuya velocidad median y comparaban. ¿No señala, esto, el comienzo de una época experimental, que perdura en nuestra tecnología actual? Estos hechos, nacidos del pueblo, parecen dar respaldo a la actitud de Galileo frente a los fenómenos naturales. Sin duda, era llegado el tiempo de observar, medir y experimentar.

Los astrónomos de la época, también impugnadores de falsas teorías, hacían otro tanto. Pero mientras que éstos debían contentarse con "observar y medir", Galileo añadió, ya con plena conciencia, la *experimentación*. Produjo deliberadamente, fenómenos, con miras a la consideración cualitativa y cuantitativa. Surgen así los primeros experimentos fundamentales, que ligan para siempre el nombre de Galileo, con la teoría del péndulo, el principio de inercia, y las leyes que rigen la caída libre de los cuerpos. Entre sus aportes científicos, no incluiremos la invención del anteojo astronómico; pues la paternidad de este instrumento, es aún objeto de muchas y autorizadas discusiones. Pero recalcamos el hecho de que, aplicado el anteojo al estudio del Sol, reveló la existencia de manchas oscuras que desmentían rotundamente el dogma de "incorruptibilidad de los cielos", sostenidos por los religiosos de la época. Con ayuda de un anteojo que sólo aumentaba siete veces, descubrió los satélites de Júpiter, que le revelaron un sistema solar en miniatura, y las fases de Venus, en todo semejantes a las de la Luna. Las discusiones y réplicas a que dieron lugar tantos hechos, cuya comprobación era ya tan sencilla y viable, forman parte de la odisea personal del sabio "que quiso y supo ver claro". Sufrimientos sin cuento, humillaciones y vejámenes, constituyen la pesada carga que Galileo tuvo que soportar desde su madurez hasta la ancianidad. Pero eso es, como hemos dicho, objeto del examen histórico y objetivo. Hoy, —y desde hace mucho tiempo—, la narración de aquellos sufrimientos (que fueron agravados por dos terribles males físicos: la ceguera y la sordera), se ha borrado, para dar peso a la luz de su triunfo. Pero también esto merece una consideración aparte, como veremos.



Alejandro Casona.





TEMAS DE SIEMPRE

LITERATURA MENDICANTE

SALGO de una de esas fiestas con que ciertos editores suelen celebrar la aparición de un libro que les interesa de manera especial. Es el tipo de festejo publicitario que en términos de propaganda llamaríamos "de lanzamiento" o "de promoción". Como el objeto es atraer la atención pública sobre el libro recién nacido, se disponen en torno suyo los grandes focos, las cámaras y los micrófonos, y se cursa una nutrida lista de invitaciones en que figure media docena de artistas o políticos útiles como divos y un par de docenas de ilustres desconocidos útiles como masa. El resultado es un curioso cóctel literario que tiene algo de inauguración pictórica y mucho de bautizo con el editor como padrino. Los invitados, a cambio de la remota posibilidad de aparecer en el noticiario, tienen la obligación moral de comprar un ejemplar del libro, lo mismo que en las fiestas improvisadas repentinamente cada asistente tiene la obligación de presentarse con una botella.

Pero lo terrible de estos lanzamientos editoriales es la situación del pobre autor que, anunciado como protagonista resulta ser la víctima porque tiene que dedicar uno por uno todos esos ejemplares. Hasta los diez o doce primeros la cosa marcha bien. Si se trata de un conocido se escribe tranquilamente: "A mi fraternal amigo...", si se trata de otro escritor, se dice: "A mi compañero de tantas horas..."; y si se trata de una muchacha de provincias: "A la señorita Beatriz, cuyos ojos embellecerán estas páginas al pasar por ellas". El desconocido, el compañero y las Beatrices suelen quedar encantados con estas formularias cortesías. Pero como los interesados tienen la pésima costumbre de leerse las dedicatorias unos a otros, el pobre autor se ve obligado a cambiar constantemente, y en cuanto ha llegado a los veinte ejemplares, ¿dónde encontrar un saludo inédito, una fórmula virgen, un adjetivo sin usar?

Es sorprendente que existiendo manuales para tantas cosas inútiles no se haya pensado todavía en un manual práctico para dedicar libros, en el que estuvieran previstos todos los casos posibles: el amigo fraternal, la virtuosa señora, el compañero de infancia, el simpático desconocido, el intragable crítico...

*

Dedicar un libro es un arte difícil. Lo ha sido desde los tiempos en que se hicieron célebres las dedicatorias de Virgilio. Al principio la obra literaria sólo se dedicaba a una persona en casos excepcionales de gratitud o amor; después pasó a ser un homenaje de cortesía, y pronto degeneró en una triste costumbre muy semejante a la mendicidad: el autor dedicaba su poema a cualquier potentado colmándole de desmesurados elogios, y el potentado, halagado en su vanidad, contestaba enviando al poeta una cantidad de dinero generalmente mucho más modesta que los elogios recibidos.

De todas las literaturas, ninguna abusó tanto como la francesa de esta poética manera de dar sablazos; tanto, que llegó a dictarse una ley prohibiendo toda dedicatoria de libro que no estuviera previamente autorizada por el destinatario. Los dramas de Racine y de Corneille están todos dedicados a los grandes señores de su tiempo; y las comedias de Moliére, que carecía de amigos entre la aristocracia, se dirigen al propio Luis XIV. Incluso un espíritu tan rebelde como el de Voltaire no se atrevió a romper con la costumbre y dedicó su "Tancredo" a la Pompadour, de cuyo brazo entró en la Academia.

Tampoco Scarron se libró de la bajeza, pero por lo menos hay que roconocer que lo hizo con el mejor ingenio. Es célebre su dedicatoria al Rey Sol con esta cínica sonrisa: "Majestad, os aseguro que no cometeríais ningún error ordenando enviarme algún dinero. Porque si yo tuviera un poco más de dinero estaría más contento; si estuviera más contento, mis comedias serían más graciosas; si fueran más graciosas, Vuestra Majestad se divertiría más con ella; y si Vuestra Majestad se divirtiera más, vuestro dinero estaría bien empleado". De todos modos, el autor de "Los Hipócritas" fue el primero en avergonzarse de esta costumbre de pordioseros, renunciando a toda protección de príncipes y poniendo a la cabeza de uno de sus libros esta dedicatoria, que fue el escándalo de la época: "A mi querida perra Guillermina, más inteligente y mejor que tantos Mecenas".

En cambio, en Inglaterra la moda de las dedicatorias mendicantes no prosperó. Es bien curioso que Shakespeare, protegido oficial de la reina, no haya sentido la menor obligación de dedicarle ninguno de sus dramas. Su obra estaba sólo dedicada a su público. La famosa dedicatoria de los Sonetos "a la Dama Morena" no es suya; es de su editor.

En España la actitud de los escritores del Gran Siglo no es tan humillante como la de los franceses, pero tampoco tan altiva como la de los ingleses. Cervantes, en sus dedicatorias al Duque de Béjar o al Conde de Lemos, se declara su criado y besa humildemente sus manos, aunque a veces lo haga con esa sinceridad absoluta que proporciona la proximidad de la muerte, como en su famosa página de "Persiles".

Tampoco Lope se redimió del todo de este pecado tradicional; pero en general las mujeres eran para él más importantes que la grandeza cortesana, y para consagrarles sus versos adoptó la fórmula galante de poner delante de su firma las iniciales de la mujer querida. Cuando al lado de su rúbrica aparece una "M" son los años apasionados de Micaela Luján; cuando las iniciales cifradas son "J. G.", estamos en los años pacíficos de Juana de Guardo.

Hacía falta llegar al Romanticismo, cuyo lema esencial fue la rebeldía individualista, para arrasar de una vez con la vergonzante tradición de dedicar el arte, en brindis de adulación, al rico, al poderoso, al jefe del Estado. Beethoven rasgando su dedicatoria de la Sinfonía Heroica cuando Bonaparte se proclama emperador es el más alto ejemplo en este largo camino de liberación que el artista hubo de recorrer, desde un servilismo mitad lacayo, mitad bufón, hasta la plena conciencia de su dignidad. (ALA).

Alejandro CASONA

—Madrid.

(Exclusivo para EL DIA)

En efecto, ese triunfo rotundo no constituye la consagración de una superioridad de la experiencia sobre la teoría. A cuatro siglos del natalicio del sabio de Pisa, hemos presenciado nuevos avances del pensamiento. Pero éstos ya no *se oponen* a los datos de experiencia, sino que los *complementan*.

En tiempo de Galileo, la vetustez de ciertos sistemas filosóficos o religiosos, exigía una urgente revisión y verificación. En épocas posteriores, hemos visto cómo, el razonamiento de los físicos, filósofos y matemáticos (y aún el de algunos escritores preclaros, como Julio Verne), se ha podido anticipar, en muchos años, a los datos de experiencia. Neptuno fue descubierto por el cálculo, antes que por el telescopio. Nuevos elementos, como el germanio, lo fueron gracias al concepto genial de Mendelejeff. Las ondas "electromagnéticas" fueron previstas por Maxwell, antes de que Herz las descubriera en el laboratorio. Muchos conceptos actuales sobre la estructura del átomo, vieron la luz en la imaginación creadora de los sabios, antes que en los instrumentos científicos. Por otra parte, no debe olvidarse que muchas veces, los datos experimentales pueden conducir, al principio, a conceptos radicalmente opuestos. Pero es preciso recalcarlo: las teorías modernas, liberadas del yugo del dogma, salidas del cerco tendido por los "sistemas cerrados" (como los llamaba Vaz Ferreira), no se oponen a la experiencia, sino que la complementan armoniosamente. La teoría no dogmática y la experiencia, marchan hoy por la misma y ancha vía común. Es, sin duda, la última consecuencia del triunfo de Galileo; como pilar fundamental de nuevos conceptos acerca de la manera de teorizar, observar y prever.

Y si en aquella lejana época costó una lucha cruenta el desterrar dogmas inaceptables; en nuestro tiempo, parece ser consigna universal, la coparticipación entre pensadores y técnicos; filósofos y agrónomos. En suma: entre el pensamiento y la acción. A Galileo Galilei debemos aquel impulso inicial para hacer, de la experiencia, algo que entonces, y por obra de las circunstancias, debía llegar forzosamente "en lugar" de otra cosa.

Hoy día, con la ciencia moderna, hemos sabido integrar ambos mundos aparentemente opuestos. De hecho, ya no puede existir tal sustitución. Se ha cumplido, pues, con uno de los ideales de nuestro gran filósofo: hoy, la experiencia no rige "en lugar de nada", sino "además de todo".

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

A CINCUENTA AÑOS DE LA MUERTE DE DELMIRA AGUSTINI

SE cumplieron el seis de julio pasado, cincuenta años de la muerte de Delmira Agustini. Poetas como Delmira, no son para ser recitados. Son para ser rezados. Quedan afuera del círculo las mentalidades estrechas y burguesas, convencionales y limitadas. Ella, tan libre en su poesía, tan desprejuiciada, tan inefable, pagó tributo sin embargo a los prejuicios de una época. Su casamiento con Enrique Job Reyes fue la moneda de ceniza que selló tal contribución. Su muerte, la piedra del escándalo. Pudieron saciarse los cuervos, de carne rosa. Tuvieron los sesudos críticos elementos para formar el mito. Y lo desparramaron por la obra, nutriéndola de biografía o mejor dicho de ajenobiografía o chismografía, que en el fondo ambas cosas suelen ser lo mismo. Pero hoy, que es necesario efectuar ese deslinde lo más limpiamente posible, desbrozar los elementos foráneos que han invadido otras fronteras, la cosa se complica al parecer más todavía. Porque si era disparatado iluminar a Delmira con el lente mitológico, quimerizando o fabulando, es igualmente disparatado querer integrarla en una cotidianeidad doméstica que tampoco encaja con la poetisa. Enrique Job fue en su destino, la personificación de un fin que, de un modo u otro habría de llegar inevitablemente. Nosotros que vemos y nos dejamos seducir por lo imposible, literariamente, lo negamos en la vida real, como si a veces esta no fuera la expresión más fabulosa del milagro.

El día que aceptemos su destino como el milagro fatal, así, sin análisis, habremos vencido para siempre el escollo que no necesita de explicaciones racionales. Nos quedaremos frente a Delmira y su obra y entonces veremos, por primera vez, en su plenitud, su genialidad extraordinaria. Porque Delmira fue, es extraordinaria. No lo fue el medio que la rodeó, no, las influencias que recibió, no, las cosas que le acontecieron, no ella misma con su cuerpo mortal: milagros son su expresión, su intuición, el enfoque genial de algunos temas. Pero esto también se retacea, porque al querer, como algunos pretenden, ver a Delmira como una muchacha de tantas, con el mismo anecdotario que otras, vicisitudes parecidas, vida similar, etcétera, se pretende hacer lo mismo con su poesía. Si antes la mitofantasía se corría a la obra, empañándola, ahora se corre el mismo riesgo pero al revés. Se nos muestra una poetisa y su poesía, en pantuflas. Tal vez todavía esté demasiado cerca, demasiado viva como para poderla apreciar en su justo término. Se da con ella aquel fenómeno que Farinata explica a Dante en el Infierno: a medida que las cosas se alejan de nosotros, las vamos viendo con mayor claridad, cuando se acercan, como los que tienen la vista cansada, se borronean los contornos, se pierden las formas, huye el color y una inexplicable ceguera nos invade. El material más suculento de la poesía de Delmira no proviene precisamente de una anécdota viva, sino que emerge de un mundo tan recóndito, tan introvertido, tan natural e íntimo, que se diría que en ella se opera la trasmutación de lo sensible a lo inefable, sin necesidad de apoyos tangibles, de hitos superficiales. Porque en el mundo hay dos grandes clases de poetas: aquellos que lo son a prepotencia y aquellos de donde mana la poesía como una gracia especial. Sobre los primeros caben todas las explicaciones racionales, sobre los segundos la cosa ya cambia; no podemos darlos vuelta y verlos, como un tapiz, al revés de la trama. Por eso la poesía en ellos es un estado de gracia. Y a él tienen acceso muy pocos. Porque están los que pueden participar de él; los que lo aceptan, aunque no participen, en una actitud de respeto y los que ni lo aceptan ni lo respetan y quieren explicar el milagro poético, con el mismo procedimiento racional que la fabricación de embutidos. Y esto lamentablemente ha sucedido siempre, en los diversos y múltiples aspectos de toda creación artística, cualquiera que sean los elementos que se trabajen. Tan peligrosa es la ignorancia, cuando se mete a explicar a un poeta, como la demasiada erudición. Por la vía primera, la poesía como avergonzada de su propio asunto, disculpará "su falta de vigencia", como algunos reclaman. Por la segunda vía, será el verso una decantada suma de consonantes y vocales, un morse literario, pero no poético. Y el alma en la poesía, siempre escabulléndose. Cuando estaba yo en segundo año de Preparatorios, en el examen oral de Literatura, una ilustre y muy querida profesora —hoy colega en la materia— alargándome el programa me dijo: "Elige el autor que quieras". En el programa había sólo un poeta, Darío, que yo había desarrollado en el escrito. Mi contestación fue: "Cualquiera menos Darío". Tenía un problema de enorme responsabilidad al enfrentarme a un poeta. Explicarlo así, tranquilamente, se me antojaba una violación. Violaciones de esas, todos los días, las debo hoy, cometer en clase y por técnica que sea la explicación, y por humana que sea la explicación, siento que muchas veces quedo "afuera", que queda algo por explicar, algo inefable que no concretarían jamás todas las palabras del mundo. Si en el pecado está la penitencia, la mía está en ver cómo no llegan a Delmira todas las palabras del mundo.

La transfiguración de su lira, despierta libre y gloriosamente como un nuevo sol sobre el mundo, es símbolo, pero es algo más en el lenguaje de la poetisa. Es el tema de la insatisfacción calmado en los cauces de la poesía. Esos brazos de su lira, "ebrios del ansia visionaria / de un abrazo tan grande, tan potente, tan amante / que haga besarse el fango con los astros" se abrirán sobre la melodiosa primavera del amor. Porque si Delmira merece un adjetivo que la califique es este de melodiosa, y no precisamente porque sujete su verso a la tiranía de la rima de manera ritual. ("La rima es el tirano empurpurado, / es el estigma del esclavo, el grillo / que acongoja la marcha de la idea"; del poema "Rebelión", de "El libro blanco", año 1907). Melodiosa en la idea de belleza, melodiosa en el culto del amor, melodiosa en el reproche ("Eros, acaso no sentiste nunca piedad de las estatuas...?") melodiosa en su femineidad. Hace poco, hablaba con una amiga sobre "Don Quijote" y me confesaba: es una novela escrita para hombres. Nunca se me había ocurrido pensar eso de "Don Quijote", pero debo admitir que es un criterio subjetivo legítimo, porque si el humor de Cervantes es masculino, la poesía de Delmira es esencialmente femenina. Yo la veo así.

El mundo terreno, desde el opio del aburrimiento y la soledad, a la pasión sensual y vertiginosa, es en su poesía una ensoñación de vampiros, buhos, arañas, cuervos, serpientes y culebras contra la Rosa del encanto de la carne, del rubor, del amor, de los labios, de la primavera. Ni modernista ni romántica, ni dispuesta para ningún catálogo. Simplemente clásica en aquel sentido de que hablaba Salinas: porque encierra un contenido vital, una enseñanza de vida.

Unos versos del mismo Salinas, podrían aplicarse al sentir de Delmira, a sus hondos sentimientos de dicha ausente y amor presente: "...¿Serás amor un largo adiós que no se acaba? / Vivir, desde el principio es separarse. / En el primer encuentro / con la luz, con los labios / el corazón percibe la congoja / de tener que estar ciego y solo un día"... El corazón de Delmira está ciego y solo; su corazón es su poesía. He ahí el cuerpo inmortal de Delmira, su legado imperecedero. Ojalá que a cincuenta años de haberse ido aquella divina poetisa, encarnada en mortal criatura, haya algún agraciado que pueda develarnos su misterio, contando algo más que con erudición y buenas intenciones.

María Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

CUENTAS FALSAS

Los cuervos negros sufren hambre de carne rosa;
en engañosa luna mi escultura reflejo,
ellos rompen sus picos, martillando el espejo,
y al alejarme irónica, intocada y gloriosa,
los cuervos negros vuelan hartos de carne rosa

Amor de burla y frío,
mármol que el tedio barnizó de fuego,
o lirio que el rubor vistió de rosa,
siempre lo dé, Dios mío...
O rosario fecundo,
collar vivo que encierra
la garganta del mundo.

Cadena de la tierra
constelación caída.
O rosario imantado de serpientes,
glisa hasta el fin entre mis dedos sabios,
que en tu sonrisa de cincuenta dientes
con un gran beso se prendió mi vida:
una rosa de labios.

Delmira AGUSTINI

(De "El Rosario de Eros")

ACTA DEL CONCURSO DE CUENTOS DE CUADERNOS – "EL DIA"

Reproducimos a continuación el acta que recoge el fallo del Concurso de cuentos de CUADERNOS - EL DIA:

El día 30 de julio, a las 10 horas, se constituyó el Jurado presidido por el señor Eugenio Alsina, con asistencia de los señores Marta Brunet, Laila Neffa de de la Plaza y Gastón Figueira, actuando como secretaria del mismo la señorita Dora Isella Russell.

Se procedió a la revisión definitiva de los cuentos presentados en número de 428, con exclusión de 22 descalificados por no estar dentro de las Bases estipuladas. Quedaron finalistas, los cuentos titulados "Reencuentro" (seudónimo: Fair-Play), "Desvío" (seudónimo: Chemin de Fer), "Encuentro" (seudónimo: Rigel) y "El Maletín" (seudónimo: Somece).

Por unanimidad de votos se resolvió acordar el premio al cuento titulado "Reencuentro", por ser a juicio del Jurado, el que acreditaba más saliente calidad literaria, equilibrio de estructura, originalidad, estilo y hondura, valor subjetivo y finura sicológica.

Abierto el correspondiente sobre de identificación, resultó ser autor del cuento titulado "Reencuentro" la señorita Rolina Ipuche Riva, a quien se declaró ganadora del certamen.

El Jurado otorgó una mención a cada uno de los cuentos siguientes: "Desvío" (Chemin de Fer), "Encuentro" (Rigel) y "El Maletín" (Somece), resolviendo publicarlos en ediciones sucesivas del Suplemento Dominical de EL DIA —sujetos al laudo establecido— previa autorización escrita de sus autores para proceder a abrir el sobre de identificación de los mismos.

Sin más, se da por clausurado el Certamen y se levanta la sesión, siendo las 11 y 30 horas.

Montevideo, 30 de julio de 1964. — Eugenio Alsina, presidente; Dora Isella Russell, secretaria; Marta Brunet, Laila Neffa de de la Plaza, Gastón Figueira.

Se recuerda a los señores concursantes la 8ª cláusula de las Bases: No se devuelven originales.



El Senador Nacional Dr. Luis A. Brause y su esposa Sra. Blanca Berreta de Brause, rodeados por un grupo de los asistentes al homenaje que le fuera brindado en la Sociedad Criolla "Tradición Oriental", de Canelones.


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
EL RIO INFECTADO DE COCODRILOS, ARRASTRA EL MUTILADO CUERPO DE UN JOVEN NATIVO...


...VOY A ENTERRARLO ANTES DE QUE LOS COCODRILOS VENGAN A ALIMENTARSE CON ÉL.


EL COMPASIVO TARZÁN ENTIERRA AL JOVEN, Y PARTE MIRANDO CON DISGUSTO A LOS SAURIOS...


OH, NO! MÁS VÍCTIMAS DE ESOS MONSTRUOS!
ESTOS NATIVOS NO SABEN NADAR COMO PARA HACERLO EN ESTE RÍO!


DE PRONTO, UNA EXPLOSIÓN SACUDE EL AIRE.
TAL VEZ TENGAMOS TORMENTA.
JOHN CELARDO


LUEGO, UNA SECUENCIA DE EXTRAÑOS ACONTECIMIENTOS SE SUCEDEN... OTRA EXPLOSIÓN... MÁS VÍCTIMAS DE LOS REPTILES...


FINALMENTE, UNA ENSENADA PRESENTA UN ESPECTÁCULO ASOMBROSO...
HMMM! COCODRILOS MUERTOS Y SIN PIEL!...
PARECE QUE LOS NATIVOS HAN TOMADO LA REVANCHA!


EN AGOSTO SI! Solo en Soler
SoleREBAJAS!
CON POSITIVAS VENTAJAS..!